

Portal Gringo

El poeta, como siempre, eligió la palabra

A Mario R. Vecchioli la poesía se le reveló en Italia, en la lengua natal de los Vecchioli, de Leopardi y de otras grandes familias de famosos artistas.

Y cuando, dolor y madurez de por medio, le tocó la hora inexorable de la recuperación de la lengua española, las lengua de sus primeros años de escuela e infancia campesina en la provincia de los pioneros, es porque había llegado el día de su encuentro con Rafaela, la ciudad de sus definitivos amores, de su cosecha áurea, la de su canto generoso.

Quedaban atrás años, años de lejanía fuera del hogar fiel situado en medio de la chacra santafesina. Toda la interminable etapa de la adolescencia, los ocho años de su vida como alumno interno en el famoso Collegio Convitto Campana, de Osimo.

Y así fue como la vida maceró en su entraña el misterio natural del canto al servicio de la comprensión de todos y del homenaje a todas las almas.

Él y todos los demás a través del poeta, alcanzamos a comprender las palabras luminosas, las que necesitó para exaltar hacia cielos de magnificencia su lenguaje hecho precisamente de belleza en plenitud, es decir, conjugando armoniosas proporciones de bondad, de verdad y de claridad. He ahí sus dones. Los que él nos ha regalado a manos llenas.

Su razón, potente y equilibrada, percibió la posibilidad de penetrar en la esencia de la verdadera poesía, y las palabras le llegaron obedientes, respetuosas, enamoradas, hechas de puro temblor musical. Y así nacieron, vivos y sanos y perdurables sus poemas, generados con toda la calidez de las criaturas destinadas a amar y justificar la vida con el latido secreto del bien y del arte a flor de piel.

Sumarnos a las voluntades que trabajan para la difusión de esta obra noble y dignificadora, unirnos para mantener vivo y fecundante su alto mensaje es compartir el deber prodigioso del poeta. Lo hacemos con íntimo sentimiento de admiración y gratitud.

Fortunato E. Nari